

ANTE LA II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

ESCUCHAR EL GRITO DEL POBRE



Francesc Conesa
Bisbe de Menorca (*)

Por segundo año el Papa Francisco nos convoca a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres. Sabemos muy bien que, desde el inicio de su pontificado, este Papa quiere poner a los más pobres en el centro de atención de la Iglesia y de la sociedad. Frente a la indiferencia generalizada que domina en nuestras sociedades occidentales, demasiado satisfechas de sí mismas, el Papa invita constantemente a abrir los ojos para ver a los hermanos, a escuchar su clamor. «Que los pobres no piensen que su grito se ha perdido en el vacío», pide en el Mensaje escrito para esta Jornada.

❖ **LA CULTURA DEL BIENESTAR** – ha señalado el Papa– nos anestesia y nos vuelve «incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros; ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos» (EG 54). Por eso, la primera acción es despertar nuestro corazón para que sea sensible a las necesidades de los demás, abrir nuestros ojos para mirar el rostro de tantas personas que son «invisibles» para nuestra sociedad autocomplaciente, y aguzar el oído para escuchar el clamor de dolor de los más pobres. No nos acostumbremos al sufrimiento de los otros. Una sociedad que da la espalda a los más pobres, se torna profundamente injusta.

Pero escuchar de verdad el clamor del pobre lleva consigo el compromiso con ellos. No me refiero a compromisos esporádicos o a gestos puntuales de al-



No nos acostumbremos al sufrimiento de los otros. Una sociedad que da la espalda a los más pobres, se torna profundamente injusta

truismo, que sirven, sobre todo, para dejarnos tranquilos y satisfechos. No basta tampoco la asistencia, aunque esta sea necesaria en un primer momento. Es preciso comprometerse personalmente con los más necesitados, haciéndoles sentir que les queremos, que les respetamos como personas y que buscamos su

bien. Al mismo tiempo, hemos de combatir con todas nuestras fuerzas las causas de la pobreza, que tiene su raíz última en el egoísmo, la avaricia y la injusticia.

❖ **EL TERCER PASO** es ayudar a la liberación y promoción de los más pobres, para que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Cada comunidad cristiana y cada hombre de bien debería poner todo de su parte para que los más

pobres perciban que nos interesan y nos preocupamos por ellos. En este tema los cristianos debemos tener una gran apertura de mente, para colaborar con cualquier persona o asociación que busque, como nosotros, servir a los más desfavorecidos. Y debemos ser, también, muy humildes, porque nuestra intervención siempre será limitada, débil e insuficiente.

❖ **LA JORNADA MUNDIAL**, convocada por el Papa Francisco, pretende ayudar a despertar nuestras conciencias para que escuchemos el clamor de los más vulnerables y nos comprometamos en serio en su liberación, aunque sólo podamos aportar una gota de agua en el inmenso desierto de la pobreza.

LA ISLA

TIMOS

Amaya Michelena



Somos tan tontos que a pesar de que lo sabemos seguimos obediendo ciegamente los dictados del marketing y de la publicidad, aunque somos conscientes de que todo es mentira y de que nos están timando por tierra, mar y aire. Los teléfonos móviles, dicen los entendidos, podrían durar de doce a quince años si los propios fabricantes no manipularan sus tripas para que empiecen a fallar a los dos años de comprarlos a precio de oro. Las compañías aéreas están diseñando ya sus lucrativos calendarios para estas Navidades, cuando nos cobrarán el doble, el triple o más por realizar el mismo vuelo en cualquier otra época del año. Son estrategias vergonzosas que las grandes compañías llevan a rajatabla para que nosotros paguemos más por el mismo servicio. Pero, claro, en estos tiempos de todo vale, de consumo rápido y de fabricación basura, estamos casi obligados a participar en este baile absurdo. Porque incluso los que hemos dejado atrás las creencias cristianas celebramos la Navidad, y aunque pensemos que el modelo tradicional de familia no nos representa, continuamos cogiendo un avión para pasar esos días festivos con nuestros parientes más cercanos, los que nos sentimos antisociales, tímidos y anárquicos estamos atados minuto a minuto a un smartphone para seguir en contacto con el mundo exterior y admitimos que la comida basura, la ropa basura e incluso de vez en cuando el cine basura resultan atractivos. La publicidad es el gran incordio de este siglo, pero hay que reconocer que hace bien su trabajo.